

Los Guardianes

Elisabeth Belmonte Ortega

Fragmento del capítulo:

“ Sabréis sobre delfines y más...”

(Lía, delfín mular del Mediterráneo)

«Gracias, Serafin. Muchas gracias por escucharnos, por traer a tu familia, muchas gracias por creer en nosotros. ¿Nos ayudaréis ahora? ¿Seréis capaces de ayudarnos a nosotros mismos? ¿Aprenderéis a dejar de producir, consumir y tirar basura? ¿Los humanos limpiaréis vuestra casa: el planeta Tierra? ¿Comprenderéis, por fin, que el resto del mundo, vegetales, piedras, animales, los otros humanos diferentes merecen vuestro respeto? Morimos cada día a cientos envenenados por los tóxicos disueltos en el agua, en algunos lugares los peces se cuecen literalmente por la elevada temperatura del agua. Somos esclavizados para los divertidos parques de recreo humanos, morimos de tristeza en tanques diminutos, os hacéis fotos a nuestro lado, pero no nos veis, no escucháis nuestro llamado. Incapaces de comprender que todo lo hecho en cualquier lugar os llega a vosotros mismos. Dais importancia a lo que en realidad no la tiene, la apariencia, lo que compráis, lo que acumuláis, lo que piensan los demás. Regaláis vuestro derecho a decidir a cualquiera, ni vuestros políticos tienen el poder. Cada uno tiene poder sobre sí mismo, ese es el verdadero poder, el único lugar desde el que podéis trabajar... Levantaos y trabajad por el bien del mar, de los bosques, de los animales que tenéis encarcelados, de vuestros hermanos que se mueren de hambre bajo la codicia de unos cuantos. Trabajad por vuestra propia conciencia. ¡Despertad y levantaos en paz, hermanos humanos! Demostrad que sois dignos del suelo que pisáis, del mar que os alimenta. Llevad el mensaje de la Tierra al mundo. Se puede hacer mucho. Aún podéis hacer más de lo que os quieren hacer creer. No os estanquéis en los mensajes de destrucción que cuentan los medios de comunicación, es su forma de mantener el control a través del miedo. Todo está cambiando. Añoráis profundamente la conexión con la Tierra, con nosotros, con vuestro ser interno...

Lográis un mundo mejor unidos pacíficamente, el poder reinante os mantiene enfrentados ya sea en partidos políticos, equipos deportivos, fronteras irracionales, con distinciones estúpidas por el simple color de vuestras caras, con religiones que dicen lo mismo en lenguas distintas..., mientras el pastel de esta bella Tierra se lo reparten los pocos de siempre... ¿No lo veis? Estáis como los niños en un parque acuático, distraídos. ¡Soltad las amarras que os atan al no puedo! ¡Lo conseguiréis creyendo en vosotros mismos! Trabajad ya, uníos, humanos, no permitáis que os separen más. Haced un proyecto común: liberar vuestro Ser interior, el sueño auténtico que dormita en vuestro corazón. No os desaniméis; tenéis todo lo necesario para conseguirlo. ¡Decidid querer un mundo nuevo y lo tendréis! ¡Queréd ser felices! ¡Decidlo y será! Así de fácil, con la intención más pura, lográis el cambio, vuestra intuición os indicará el camino. ¡Decidid y recibiréis!

Por último, necesitáis comprender que al convertirnos en máquinas obsesivas por hacer y tener, os falta tiempo de Ser, no tenéis tiempo de vivir, solo sobrevivir, por eso os come la impotencia y la negatividad, que son la camisa de fuerza del viejo y caduco sistema que os exige vuestra sangre a cambio de nada. La vida es otra cosa, está dentro, y tenéis que liberarla. Soltad las penas y los miedos, dejad el control sobre los demás. Dejad el espacio para que cada persona pueda sacar su mejor yo. Confiad, confiad y cantad cuanto la tristeza os quiera manipular, cantad y reír, buscar la risa en cualquier cosa, sois afortunados de vivir en este bello planeta. Hay abundancia para todos, no lo olvidéis nunca.

Siempre estamos unidos por un hilo invisible que no puede romperse nunca: el Amor. Un pensamiento de amor auténtico cambia cualquier circunstancia. Gracias por vuestra atención.

Gracias por vuestros hijos. Gracias por vuestra colaboración a través del tiempo. Muchas gracias por estar aquí».

Los delfines fueron desfilando hacia dentro del agua y uno a uno desaparecieron (...)

(...) Juan, el gran fotógrafo, el famoso fotógrafo de antiguos combates, se pasó la mano por el pelo, volvió a tomar su cámara e hizo lo que mejor sabía hacer. Barrió con su objetivo cuanto sus ojos le permitían ver. «¿Por qué es tan fácil para la humanidad mirar para otro lado?», se preguntó con rabia.

